

«Quieren destruir mi paseo, bombardearlo»

José Lucas lamenta los numerosos destrozos que sufre la gran obra pública que regaló a Cieza

Las columnas y murales cerámicos pintados, creados por el artista en 1986, ofrecen todo un catálogo de destrozos, abandono y suciedad

:: A.A.

MURCIA. Qué vergonzosa dejadez, qué triste, consentido y vertiginoso deterioro de una ambiciosa obra de arte público. El paseo que José Lucas (Cieza, 1945) regaló a su pueblo en 1986, todo un despliegue titánico de fuerza física y creatividad que

dio como resultado 30 columnas cerámicas - pintadas y personalizadas con versos y citas de escritores universales - y 17 volcánicos murales cerámicos en el suelo, concebidos para poder pasear sobre ellos eternamente y embarcarse en mil aventuras, está destruido. Las heridas se multiplican - uno de los murales ha desaparecido por completo - sobre esta obra universal de Lucas, ajada y cubierta de cicatrices. Los desperfectos son innumerables, y la sensación que provoca pasear entre su estado agónico es agria.

Los murales cerámicos hierven entre fragmentos arrasados, chapu-

zas de albañil para disimular el desastre y ridículos pegados postizos. Muchos de los versos elegidos por Lucas para poner voz a sus homenajes a creadores como Caravaggio, Vitali, Mozart o Velázquez, se diluyen oscuros entre la suciedad y el intente abandono; los apasionados dibujos, creados en su día por el artista ciezano con las más avanzadas técnicas de pintura cerámica, aparecen sangrando ante vecinos y visitantes, cubiertos de los golpes mas diversos y de una infinita gama de descuidos.

«Los pétalos del tiempo caen inmensamente», dicen unos versos de Neruda elegidos por Lucas para

poder ser devorados en su paseo, una obra artística de grandes dimensiones que el catedrático murciano Francisco Javier Díez de Revenga define como una gran «lección de literatura y de pintura» llevada a cabo por «un pintor excepcional». El paseo de José Lucas, en su opinión, debería «ser honra y orgullo de la ciudad». Pero no parece ser así, porque ayer mismo, mientras cientos de personas pasaban por el lugar, «las luces, las formas y los colores del arte de Lucas», que según Díez de Revenga «encienden suelos y pilares», mostraban un aspecto de batalla campal, un aire de naufragio, un sa-

bor a espigas. Y, pese a todo, todavía son un escenario cautivador sobre el que podría danzar Josef Nadj.

«Que ayer maravilla fui, y sombria mía aún no soy», cuentan unos versos de Góngora que comparten paseo con estos otros de Pedro Salinas: «¿La aurora? Es la frecuente, la celeste, primavera diaria». Los versos de Salinas se pueden leer en la columna dedicada a Rubens, sobre la que han pegado una fotocopia en la que un pub local se hace publicidad: «Para las chicas las copas a sólo tres euros». En otra columna, dedicada a Dostoiévsky, el destrozo causa de solación. Faltañ -han sido arrancados- siete azulejos pintados; un desastre que no arreglan ni los versos del todo poderoso Rimbaud que la habitan heroicos: «¡Ah el polvo de los sauces que sacuden las alas!».

«Me equivoqué»

«Si llego a saber que un día gobernaría en Cieza un alcalde como el actual, que tiene una sensibilidad de piedra pómez para la cultura, por supuesto que no hubiera hecho el paseo. Me equivoqué en mi decisión», se lamenta José Lucas, cuya última obra pública realizada es la espectacular y nada convencional escultura 'Homenaje a los poetas', instalada en Murcia. «Que tra-

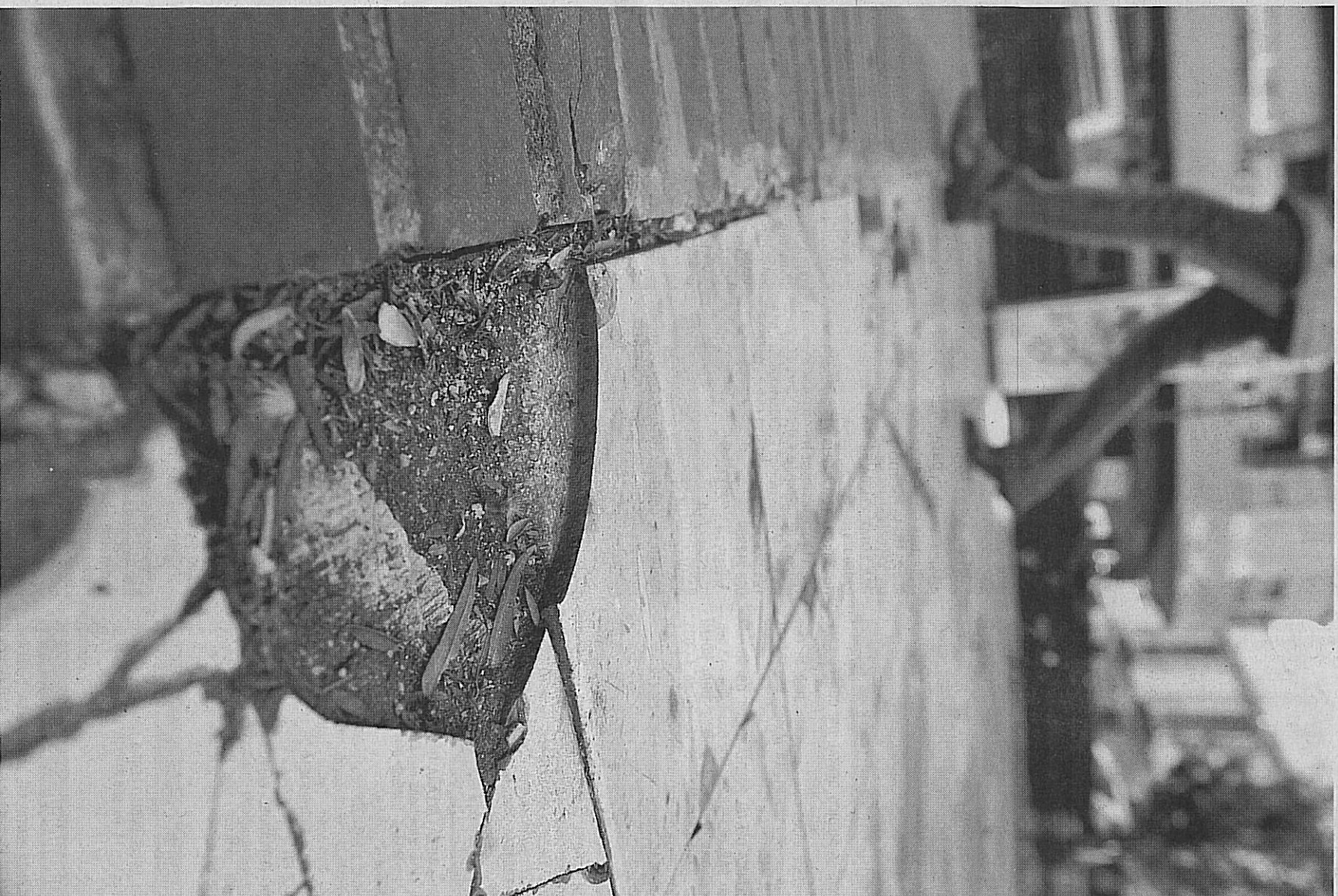


ten a mi paseo como si fuera un solar no es más que el reflejo de un pueblo en el que, actualmente, su gran icono y su mayor

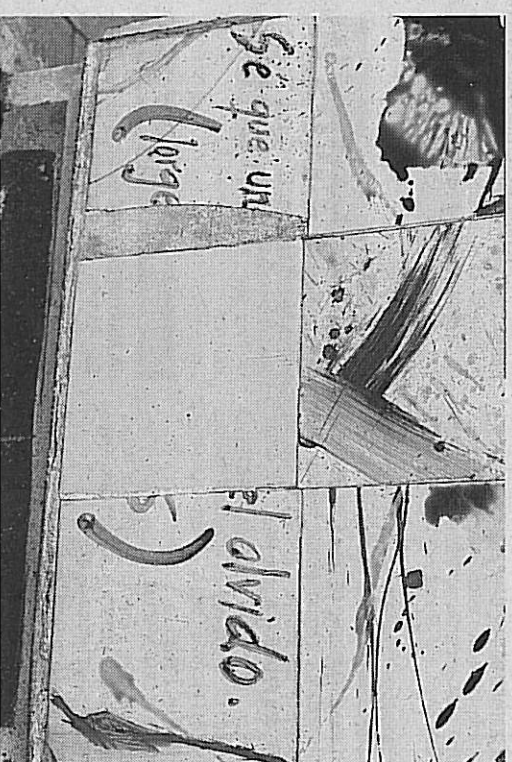
seña de identidad cultural es el escupitazo del hueso de la aceituna», dice el artista, cuyo pesimismo entendimiento con Antonio Tamayo es público. «¿Cómo en un mismo partido puede haber

gente de la talla de Ramón Luis Valcárcel y de Miguel Ángel Cámara, por ejemplo, junto a personajes como el alcalde de Cieza», se pregunta, ácido, Lucas. Ayer, informa Antonio Gómez, el equipo de Gobierno que lidera Tamayo declinó hacer declaraciones sobre el estado ruinoso del paseo del artista ciezano, en el que se ha visto en demasiadas ocasiones a los camiones de carga entrar sin ningún control pisando los murales del suelo.

«Este paseo que yo regalé a mi pueblo -explica- se hizo con el mejor alcalde que tenido Cieza en los últimos 50 años, Ramón Ortiz, y siendo concejal de Cultura el escultor Ramón Susarte. Después, desde que entraron los dos últimos alcaldes socialistas empezó el deterioro, porque no hicieron ninguna política de mantenimiento». «Y ahora -prosigue- los que gobiernan en el Ayuntamiento son los que están ace-lerando el deterioro con entusiasmo, dedicados al destrozo del paseo en cuerpo y alma, y con toda la maldad, la alevosía y premeditación posibles. Y tampoco la oposición hace nada».



Los destrozos que sufre el paseo de José Lucas, en Cieza, son evidentes. :: NACHO GARCÍA / AGM



En las columnas y murales cerámicos abundan los fragmentos destruidos, la suciedad y las secuelas del abandono :: N. GARCÍA/AGM